

6 de octubre de 2002

LOCAL

Opinión

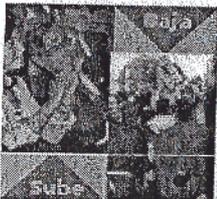
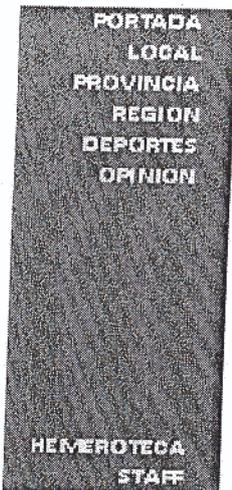
Un chequeo a Cuenca

EL DÍA - CUENCA

Como conservador de Museos en Toledo y miembro de ICOM (nº 23.790) forma parte de mi trabajo muy a menudo elaborar informes sobre tal o cual centro cultural o sobre ciertas ciudades que tienen que ver con patrimonio histórico. Además de hacer un trabajo que me gusta, viajar y conocer el mundo, tengo la gran suerte de poder "descansar" de mis labores cotidianas en la ciudad de Cuenca, que, casualmente es tan Patrimonio de la Humanidad como muchas de las que "visito". Eso me faculta para poder ver como ciudadano de mi ciudad los avances y retrocesos de Cuenca en comparación con las más avanzadas de Europa y del resto del mundo. En estas semivacaciones estivales además de presentar un libro sobre "El viaje en época romana en Cuenca" y preparar otro sobre "Rutas Históricas de la Serranía de Cuenca" he tenido tiempo para pasear, leer y bajar a ver jugar a los bolos en el Recreo Peral que son las tres cosas que más me gusta hacer en Cuenca; en esos paseos generosos y largos por el cementerio de San Isidro o por el camino de las Grajas me ha dado tiempo a pensar y repensar sobre mi ciudad, sobre su pasado, presente y futuro.

Por eso recién reinstalado en mi trabajo he pensado que el primer informe que debía hacer era el de chequear a mi propia ciudad y enviar los resultados al periódico local, a la página cultural que con tanto esmero y dedicación elabora Florencio Martínez desde su platina ardiente.

Empezaré por comentar la agradable sorpresa que ha supuesto para mí y estoy seguro que para nuestros visitantes la nueva señalización instalada en el casco histórico. No sé ni



la nueva señalización instalada en el casco histórico. No son quienes son los ideólogos, ni los autores materiales, ni los patrocinadores pero debo felicitarlos a todos y felicitarlos porque Cuenca está perfectamente explicada en dos idiomas, la información es correcta, amena y con unos planos de situación y dibujos didácticos, unos logotipos y un diseño de calidad; en suma es en estos momentos una de las mejores señalizaciones que conozco y se la recomendaré sin dudar a muchas otras ciudades que quieran mejorar la comunicación con sus usuarios. Una de las ciudades que deba aprender de Cuenca es Toledo, que con ser mucho más monumental tiene una señalización con peor información, mal diseño, escasamente didáctica y ampliamente mejorable en general y en particular.

Esperemos que se cuide y respete como un tesoro ese esfuerzo y el vandalismo, preocupante en sus agresiones a las estatuas de Marco Pérez en el Parque de San Julián, sea pronto cortado de raíz y los responsables de "meadas fuera del tiesto" paguen fuertes multas en euros o en horas de trabajo para sus actos anticiduanos.

Quizá sea conveniente ampliar la señalización a algunos puntos de la ciudad baja como el propio Parque de San Julián, donde la obra de Marco Pérez agredida ahora, pueda ser restaurada y explicada a las nuevas generaciones que, probablemente desconocen que esas obras son el comienzo de la modernidad en escultura y pueden equipararse a las de Victorio Macho en el Retiro (Monumento a Galdos, La Fuente de Cajal) o a los primeros esfuerzos de monumentismo renovador que late en el espectacular y poco valorado Monumento a los Soldados Conquenses fallecidos en la Guerra de África, equiparable al Monumento a los Héroes de Tarragona realizado por Julio Antonio, otro de los grandes escultores de principios de siglo. Es una sugerencia la de la ampliación en la ciudad baja ahora que se van a remodelar y peatonalizar nuevos espacios en los que el ciudadano no sólo va a ganar un territorio vedado por el tráfico, sino que también puede ser informado de aspectos sugerentes sobre la vieja "Carretera", o los magníficos edificios del XIX y XX, tan desconocidos por los propios conquenses y que hoy ya son historia.

La definitiva implantación en la ciudad de la Fundación Antonio Pérez, un acierto político espectacular y sin precedentes en Cuenca, entre las corporaciones de derechas e izquierda de la Diputación con la ayuda eficaz y callada de unos técnicos de cultura excepcionales, es otra buena noticia. No es fácil crear un polo de atracción en el difícil y proceloso mundo del arte contemporáneo, en donde nombres ya "clásicos" como el IVAM de Valencia, Guggenheim-Bilbao, Centro Reina Sofía de Madrid, MACBA de Barcelona, Fundación Miró, Museo Dalí se deben añadir a los que se acaban de inaugurar como el Patio Herreriano de Valladolid o el Artium de Vitoria y los que están a punto de caramelizarse como el Centro de Arte de Salamanca o el de Arte Contemporáneo de Vigo. Frente a algunas ideas colosalistas e innecesarias más cercanas a la especulación urbana y al

consumo que al arte y frente a centros clónicos de arte contemporáneo, la sencillez, la humildad y el limpio espíritu conventual implícito en el edificio, pleno ahora de antonioperezismo y por tanto de originalidad, inteligencia y buen gusto, unido al diseño miguelitolopezista vuelven a hacer de Cuenca un ejemplo de sensatez y sentido común. Si a esto unimos su pujante Facultad de Bellas Artes y el espíritu aventurero y vanguardista del Museo Internacional de Electrografía así como una querencia local por la pintura que debemos agradecer a la implantación ya hace tiempo del Museo de Arte Abstracto tenemos un campo abonado y abierto que debe proporcionar sus frutos en sucesivas cosechas. Sólo queda esperar que la orientación de la Casa Zavala ayude en este sentido y que el nuevo Centro Cultural Aguirre sirva para equilibrar la ciudad baja con la alta y ayude al Auditorio en esta labor.

Un aspecto vital está en juego en estos momentos, se trata del viejo problema nunca resuelto del urbanismo de una ciudad en la que la locura tomó sus asientos y la hizo única, pero difícilísima. Es verdad que es un problema arrastrado y que el lastre del tiempo a veces es muy pesado, pero llegado el siglo XXI va siendo tiempo de soluciones definitivas y eso hay que reconocérselo a nuestro alcalde, se está empezando por fin a tomar en serio, sobre todo ahora que asoma el morro aerodinámico del AVE y se cierne en el horizonte un nuevo proyecto de ciudad.

La relación de José Manuel Martínez Cenzano con Cuenca es muy especial; ya sé que hay otros muchos que como él también aman la ciudad, trabajan por la ciudad, viven para la ciudad y se desviven por ella, pero ninguno (en eso está a años luz de los demás) está tan loco por Cuenca como él, hasta el punto que casi diría yo se acerca a estar "loco de remate". Lo cual puede ser una virtud, pero también un defecto, pensarán algunos. Pues bien, yo prefiero para mi loca ciudad de "tantálicos esfuerzos en piedra viva", un alcalde verdaderamente loco y amante de Cuenca más que un burócrata con buenas intenciones. Sólo un "Quijote" se puede lanzar sin miedo a la vorágine de los gigantescos esfuerzos que han supuesto "los molinos de viento" de la zona de Mangana. Y además, para los detractores, les recuerdo que aunque nuestro alcalde esté loco por Cuenca, que lo está y mucho, tiene a su lado a Sancho "Chamoncete" que le recuerda desde su humilde montura toda una retahíla de refranes para que pueda bajar a la Tierra de vez en cuando y resolver los pequeños problemas de sus ciudadanos.

El aparcamiento de Mangana ha sido un pulso para la ciudad por lo extremadamente dificultoso de la empresa, pero parece que una vez cosidas las heridas de la historia con tecnología contemporánea de alto nivel vamos a gozar de varias cosas necesarias: Por un lado de un aparcamiento que permita descongestionar la atascada parte alta, que cuanto antes debe ser peatonalizada y reservada su uso para residentes y carga y descarga como sucede en cualquier ciudad civilizada de Europa y con más ganancias que antes para la hostelería y

comerciantes; por otro un nuevo espacio urbano en forma de plaza aterrazada para solaz de sus ciudadanos que ganarán un nuevo mirador, esperemos que pleno de modernidad y buen gusto, con esculturas sugerentes y mágicas como la ciudad a la que deben servir y por fin ganaremos un nuevo Centro de Interpretación de la ciudad de Cuenca, con Paseo Arqueológico visitable en los sótanos de Mangana: Allí conoceríamos desde la creación del recinto amurallado en época medieval, hasta los diversos avatares de alcázares y juderías, de los trasiegos de sinagogas en iglesias, de los diversos usos eclesiásticos de espacios como el Seminario hasta las humildes viviendas del Siglo XIX o de la transformación del Viejo Asilo en Museo de las Ciencias; y a falta de Museo de la Ciudad podríamos recrearnos allí con las muchas ciudades que Cuenca ha sido contemplando las vistas de Windergaerden o de Tomás Llanés y tomar nota de buena parte de ese patrimonio de los siglos XVI, XVII y XVIII que tan bien ha investigado Pedro Miguel Ibáñez.

Con todo sólo hemos empezado a resolver el problema porque los accesos al casco histórico deben todavía mejorarse y cuanto más mejor. Debemos volver a recuperar la idea de las escaleras mecánicas, que en el mismo Toledo han dado un resultado excelente, siendo mucho mayor que en Cuenca la "herida" abierta en el paisaje; es opinión que vengo manteniendo desde tiempo atrás la de la idea del ascensor junto a las Casa Colgadas y Auditorio, pero nunca por el interior como se pretendió en su tiempo, sino con valentía y arrojo, por el exterior, con materiales contemporáneos, como harían Fernández Ordóñez o Calatrava y se llamaría el Ascensor "Licenciado Torralba" e incluso en los días claros se podría ver desde su estructura de acero y cristal hasta el "sacco" de Roma, porque como dice el poeta Octavio Uña en su reciente libro "Castilla, Plaza Mayor de Soledades": "Cuídate, caminante, de esta Cuenca, que es cuenco del sueño"...

Santiago Palomero Plaza,
conservador-subdirector del Museo Sefardí de Toledo y
vecino del "Vaticano" conquense

VOLVER